

Revisitando el legado de Fals Borda y la investigación-militante: consideraciones desde su marco histórico, ideológico y metodológico.

Dra. Roxana Ynoub
roxanaynoub@gmail.com
Registro Orcid 0000-0003-0246-7344
<https://orcid.org/0000-0003-0246-7344>

Doctora. en psicología. UBA.
Investigadora Categoría I.
Prof. Titular Regular. Cátedra de Metodología de la investigación Psicológica II. UBA.
Prof. Titular Regular. Departamento de Salud Colectiva. UNLa.
Directora del Doctorado en Ciencias Cognitivas. UNNE.

Resumen: Nos proponemos recuperar el legado de la “investigación acción participativa” (IAP), en el contexto histórico, social y político en el que tuvo origen como en los desarrollos que le sucedieron. Se examina el alcance de la llamada “investigación militante” en la que se inscribe la IAP. A partir de ello, se sitúa el pensamiento y algunas referencias de la obra de Fals Borda, principal referente de esta corriente. Se ofrece finalmente una breve caracterización de aspectos operativos y metodológicos de la IAP, como una revisión crítica de algunos de sus supuestos ideológicos, metodológicos y políticos.

Palabras clave: Investigación - acción - participativa- Investigación militante - Pensamiento latinoamericano.

We propose to recover the legacy of “participatory action research” (IAP), in the historical, social and political context in which it originated as well as in the developments that followed. The scope of the so-called “militant investigation” in which the IAP is part is examined. From this, the thought and some references of the work of Fals Borda, the main reference of this current, are located. Finally, a brief characterization of the operational and methodological aspects of the IAP is offered, as well as a critical review of some of its ideological, methodological and political assumptions.

Recibido: 05/06/23

Aceptado: 30/06/23

Keywords: “participatory action research” - militant research - latin american thought.

Idearios ético-políticos de la investigación-militante: tipos y alcances según escenarios históricos.

La llamada “investigación militante” surgió en los convulsos años de las décadas del 60 y el 70 del siglo pasado en América Latina (Fals Borda, 2013; Sirvent y Rigal, 2012, 2014; Bringel y Maldonado, 2016; Bringel y Versiani, 2016; Jaumont y Versiani, 2016).

Se definió por la vocación de poner la investigación al servicio de la acción social transformadora. De modo que surge articulada con la lucha política, desde la cual se definen sus objetivos. Se “articulan activamente en ella investigadores, comunidades organizadas, movimientos sociales y organizaciones políticas en espacios formales y no formales de enseñanza, investigación y extensión”. (Jaumont y Versiani, 2016). De otra manera, se propone ir más allá de la “crítica académica”, para pasar a la definición de propuestas organizativas y acción socio-política:

“...as forças sociais universitárias comprometidas com a mudança não apenas devem criticar o sistema capitalista, mas, ao mesmo tempo, devem contribuir, de maneira ativa, para propiciar ações políticas revolucionárias” (Marini, 1973, citado en Jaumont y Versiani, 2016, p. 432).

Estrictamente no resulta posible identificar un solo tipo o un solo modo de concebir la investigación militante¹. En particular porque diversas versiones y variantes de se han auto-definido como tales. Algunas aparecidas en las décadas fundacionales -como la investigación acción participativa o la etnografía crítica- y otras más actuales que revisan y recrean los idearios iniciales pueden encuadrar en esta concepción. Entre las vertientes más actuales se cuentan la *etnografía activista* o la *etnografía performativa* (Denzin, 2003), la *etnografía participativa* y la *etnografía colaborativa* (Berraquero, Maya y Escalera, 2016), las *etnografías críticas de acción social* (ECAP) o de modo más abarcativo,

la “*Metodologías Participativas de Investigación y Acción Social*” (IAP - MPS) (Paño Yáñez 2022)².

De cualquier manera, importa señalar que la etnografía y la IAP surgen en momentos y contextos históricos distintos (y en ocasiones contrapuestos), proceden de campos diversos (antropología-etnología y sociología-pedagogía, respectivamente), se desarrollaron inicialmente en escenarios geográficos diferentes y cuentan con antecedentes temporales distantes (*op.cit.*; pág. 2).

De cualquier modo, la etnografía desde su origen adoptó técnicas que convergen con elementos propios de la IAP como la observación participante³. Además, las nuevas corrientes etnográficas incorporan aportes novedosos provenientes de los enfoques performativos, deconstructivistas o posmodernos que procuran ahondar aún más en “lo participativo y co-protagónico” (recursos innovadores en cuestiones metodológicas incorporando técnicas que pueden provenir -y hasta confundirse también- con la producción artística) (Alexander, 2013; Given, 2008). A través de ellos se promueve “el descentramiento del autor, la construcción de textos polifónicos, prácticas de deconstrucción del conocimiento, entrevistas dialógicas o revisión de los textos por parte de la comunidad” (Paño Yáñez, 2022)⁴. Lo performativo se propone precisamente como un modo de integrar en un mismo acto lo cognitivo, lo emotivo como lo ideológico-político.

El común denominador de estos nuevos enfoques con el campo de la investigación militante, se sitúa en la profunda crítica a las tradiciones positivistas de la ciencia (contemplando también entre ellas a algunas vertientes de las ciencias sociales). De igual modo ponen en cuestión las relaciones asimétricas entre investigadores/as e investigados/as, promoviendo y valorizando la producción de conocimiento situado, comprometido con los contextos y los sujetos que dejan de ser “objetos de estudio” para pasar a considerarse protagonistas o co-protagonistas de las investigaciones. Contexto, agencia, praxis, historia y subjetividad se articulan en experiencias liberadoras o que promueven el cambio social:

¹Durante este período, es posible identificar en América Latina y en otras regiones del mundo una gran diversidad de configuraciones teóricas, metodológicas y prácticas de investigación militante, pertenecientes a varias matrices político-ideológicas y vinculadas a distintas experiencias sociales y configuraciones geográficas e históricas (Jaumont y Versiani, 2016).

²Se han propuesto clasificaciones que distinguen la Investigación-Acción Participativa (IAP), la Investigación Militante (IM), la Investigación en Colaboración (IeC) y las Metodologías Descoloniales o Descolonizadoras (MD) (Palumbo, y Vacca, 2020). Sin embargo, resulta hasta cierto punto incorrecta la clasificación, desde el momento que se solapan entre ellas cuestiones de distinta índole, resultando

posible además, adjudicar a todas ellas el carácter de “investigación militante”.

³Desde finales de los años cuarenta se encuentran también trabajos que hablan de “Antropología Acción” en estudios realizados en EE.UU., en los que se mencionan las etnografías participativas (personas indígenas de las comunidades, por ejemplo, eran situadas como co-investigadoras/es). (Paño Yáñez, 2022).

⁴Desde el momento que “el acto performativo” es creador del hecho social que se propone indagar, no puede separarse el “hacer del pensar” -dirección en la que se justifican y promueven las performances artísticas, instalaciones, producción de obra, etc.

“... no es suficiente hacer solo etnografía o investigación cualitativa. Por supuesto que intentamos comprender el mundo, pero demandamos una política performativa que lidere el camino hacia un cambio social radical”. (Denzin, 2015, p. 227).

Con frecuencia se emparentan también aspectos metodológicos y procedimentales, con cuestiones político-ideológicas, aunque muchas veces trazando equivalencias no siempre precisas, ni, a nuestro juicio, fácilmente justificables:

“La «ciencia estilo Bush» y sus metodologías experimentales fundadas en la evidencia representan un retroceso conservador, racista y machista frente a la proliferación de los métodos de investigación cualitativa de las dos últimas décadas” (Lather, 2004 citado en Denzin y Lincoln, 2011, p.59).

En relación a este tipo de posiciones, y pese a la aparente convergencia de fines, se evidencian también algunas diferencias entre las nuevas corrientes y la clásica “investigación militante” de los 60 y 70. En especial en la manera en que unas y otras entienden la “función política” de estas investigaciones-intervenciones, y en la equiparación un tanto esquemática entre aspectos metodológicos y político-ideológicos.

Referentes destacados de la investigación militante como Fals Borda o Martín Baró, por ejemplo, no renegaron de los recursos o técnicas cuantitativas, ni las equipararon necesariamente con un específico enfoque o destino ético-político sin más⁵.

El caso de Martín Baró es especialmente emblemático en ese sentido. Fue un activista e investigador profundamente comprometido con las causas sociales del pueblo salvadoreño. Llevó adelante importantes investigaciones sobre la dura realidad social de esas poblaciones, utilizando muy centralmente técnicas cuantitativas de investigación -y sirviéndose de muchos supuestos de la ciencia clásica rechazados por las corrientes actuales de la etnografía crítica. Mantuvo además un contacto estrecho con

las comunidades que investigaba y con las luchas que ellas protagonizaban, haciéndolas participe en la definición de los objetivos perseguidos con esos estudios, como con los resultados alcanzados. Investigaciones y hallazgos que se transformaron en denuncia social contra el régimen político que sojuzgaba al pueblo salvadoreño en el marco de una sangrienta guerra civil. La relevancia social y política de sus investigaciones se hicieron especialmente evidentes en las consecuencias que ellas tuvieron para él, como para el grupo de sacerdotes con los que trabajaba, cuando todos ellos fueron brutalmente aniquilados por los paramilitares salvadoreños en el año 1989.

Como se advertirá luego, tampoco Fals Borda -autor al que dedicaremos las reflexiones de este ensayo- definió su enfoque de la investigación acción participativa, por referencia a un tipo específico de técnica o instrumentos de investigación. Si bien propuso nuevos enfoques y marcos epistemológicos que fueron críticos con las tradiciones positivistas de la ciencia, no por ello resignó o proscribió el uso de unas u otras técnicas en investigación.

Como lo hemos señalado en otra parte (Ynoub, 2015; 2018), aun cuando la vocación crítica y humanista caracteriza buena parte de la investigación cualitativa, se torna difícil aceptar una necesaria vinculación entre el uso de determinadas técnicas y enfoques, y los fines, intenciones o intereses a los que puede responder un trabajo de investigación u otro.

Hecha esta consideración preliminar en lo que sigue examinaremos con algún detenimiento el contexto social y político en que surge la investigación militante, para luego focalizarnos de modo más específico en los aportes de Fals Borda y su propuesta de la investigación-acción-participativa.

Las luchas de liberación nacional y el contexto socio-político en que surge la IAP en América Latina.⁶

Importantes corrientes teóricas surgieron en América Latina en la década de los 60/70 del siglo pasado, acompañando -o quizás también motivadas e impulsadas por las grandes luchas emancipatorias que se vivían por entonces, en varios países de la Región. Décadas

⁵En otro lugar hemos hecho un detenido análisis crítico de estas rápidas equiparaciones entre “técnicas de investigación” y compromisos ideológicos adscriptos a unas y otras (Ynoub, 2015, 2018).

⁶Algunos desarrollos de este apartado fueron presentados en Ynoub y Samaja (2021).

que estuvieron signadas por reivindicaciones antiimperialistas, en las que la *revolución cubana* jugó un rol muy central, irradiando hacia el resto del continente sudamericano, como modelo a seguir para muchos, o como amenaza a combatir para otros.

El proceso se vivió, además, en el contexto más amplio de la llamada “guerra fría” que dividió al mundo entre “este y oeste” (en verdad, países de la órbita soviética, por una parte, y por otra, “occidente”, como se llamó al mundo capitalista); pero también entre “norte y sur” -países ricos del norte (paradigmáticamente EE.UU. y Europa) y países pobres y dependientes del sur (con realidades parecidas en los diversos continentes: extrema pobreza y dependencia económica).

En ese marco proliferaron un sinnúmero de desarrollos teóricos y emergieron figuras señeras del pensamiento latinoamericano. Muchos de ellos lo hicieron recuperando antecedentes que tuvieron especial impulso en los comienzos y la mitad del siglo XX. Entre esos antecedentes se puede citar a Aimé Césaire (1913-2008) y Frantz Fanon (1925-1961) y sus pioneros trabajos sobre la negritud y la psicopatología de la colonización; los desarrollos de Carlos Mariátegui (1894-1930) que buscó traducir y repensar el marxismo para la realidad peruana y latinoamericana; las teorizaciones sobre el hambre del brasilero Josué de Castro (1908-1973); las propuestas para nuevos Estados Latinoamericanos desde un pensamiento social crítico como el de René Zavaleta Mercado (1937-1984), entre muchos otros.

Esas tradiciones fueron retomadas luego de la Segunda Guerra Mundial, por nuevas figuras y corrientes surgidas en la Región, con presencia en las academias, pero sobre con un fuerte compromiso social y político, y con desarrollos y enfoques propios en el campo de la investigación social. Entre ellas se cuentan la Teología de la Liberación y el movimiento de Curas por la Opción Preferencial por los Pobres (que provenían de movimientos críticos con la Iglesia Católica)⁷; la Filosofía de la Liberación, de Enrique Dussel (1934-); la Pedagogía del oprimido, de Paulo Freire (1921-1997); La Psicología de la Liberación, de Martín Baró (1942-1989); la denominada Teoría de la dependencia, entre otras.

En esa tradición se ubica también un modelo de investigación orientado por el afán de la transformación social, propuesto por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, cuyo enfoque se conoce como **investigación-acción-participativa (IAP)**.

De una u otra manera -y con distintas filiaciones ideológicas- todas esas tradiciones intelectuales y académicas buscaban incidir en las relaciones de poder instituidas, sumándose y acompañando (y en ocasiones conduciendo) las luchas y reivindicaciones que surgieron desde los pueblos sojuzgados de nuestro continente.

Como lo ha señalado de Sousa Santos, para estos enfoques el criterio desde el que se valoraba la validez de un conocimiento derivaba de su utilidad para la lucha social. Este criterio se erigía incluso, en principio epistemológico.

El proceso tuvo su auge en el mundo académico en las décadas de los 60 y 70, para declinar hacia fines de los 80 y comienzo de los 90. Los factores que explican su progresiva declinación no provinieron, sin embargo, de cuestiones epistemológicas o estrictamente académicas. Provinieron del contexto social más amplio. Las luchas emancipatorias fueron acalladas por regímenes de extrema violencia. Sangrientas dictaduras militares en varios países de América Latina, brutal persecución a líderes y dirigentes sociales, fueron la norma en la larga -y para muchos oscura- noche de los 80, que limitó -e incluso eliminó- el desarrollo de todas esas tradiciones teóricas, metodológicas e ideológicas.

El período culminó con un profundo cambio de época, que tuvo su epicentro con la caída del muro de Berlín en los 90, acontecimiento que marcó un antes y un después a escala planetaria, y significó la consolidación no sólo económica y política, sino fundamentalmente ideológica, de la hegemonía unipolar del capitalismo global. Capitalismo que se fue consolidando progresivamente hacia una nueva fase, que algunos autores definen como **“capitalismo monopólico financiero transnacional”** (Zardoya *et al.*, 2000), cuya contracara es la **desnacionalización** económica, política, judicial y cultural de gran cantidad de países a lo largo de todo el planeta⁸.

⁷El proceso que dio origen a este movimiento es sumamente complejo y arraiga en antecedentes europeos vinculados a la resistencia de algunos sectores de la iglesia católica ante el avance del nazismo. Un trabajo recomendable para conocer con más detalle su historia fundacional es el de Ellacuría y Sobrino (1990). Vale comentar al respecto que Ellacuría, fue uno de los curas de ese movimiento, asesinado junto a Martín Baró por los grupos paramilitares de El Salvador, país en el que se habían radicado, dejando su tierra española de origen.

⁸“...la esencia de la metamorfosis histórica que se intenta captar con el término «globalización» puesto de moda tras la bancarrota de la URSS y el campo socialista europeo, se expresa adecuadamente con la idea de transnacionalización desnacionalizadora del capitalismo monopolista de Estado. (...) La concentración monopolista transnacional del capital y el poder político, la transnacionalización del monopolio y del Estado imperialista, constituye la esencia de la metamorfosis del capitalismo contemporáneo...” (Zardoya, *et al.*, 2000; p. 49).

Algunos rasgos distintivos de este capitalismo transnacional resultan ya bien conocidos: creciente concentración económica (cada vez menos corporaciones concentran mayores capitales); universalización (y apropiación también monopólica) de las técnicas y tecnologías más avanzadas para la producción y la comunicación; subordinación del capital productivo a la especulación financiera. El suelo, los alimentos, incluso el agua, la salud y cualquier “bien” potencialmente transable, se presenta para este capital como un “activo financiero”.

Es probable que no se encuentre mejor expresión para identificar el alcance de lo que ese proceso significó en términos ideológicos, que el famoso eslogan de Margaret Thatcher: «no hay alternativa»; difundido planetariamente con el acrónimo TINA (por su expresión en inglés: *There is no alternative*). La fórmula hacía referencia al destino inevitable del régimen neoliberal: “no hay alternativa”, significaba no hay opciones al capitalismo, al mercado, a la globalización, a la desregulación financiera, a la retirada de la intervención económica y la protección social del Estado. De modo tal que el neoliberalismo económico, no sólo se presentaba como el mejor modo de organizar las sociedades, sino más bien como el único posible. Se asistió entonces a la sentencia del “fin de las ideologías”, que en verdad proclamaba el primado en exclusividad de la ideología neoliberal en un mundo unipolar, que hizo posible la más plena y acabada consolidación del capitalismo monopólico transnacional, cuyas bases, sin embargo, se remontaban ya al fin de la segunda guerra mundial (Ynoub, 2021).

Todo ello tuvo de igual modo su expresión en la academia, no sólo por cuestiones económicas o institucionales, sino también porque aún los enfoques más “progresistas” fueron ganados por perspectivas que vaciaron en buena medida los idearios que motivaron las luchas de liberación de entonces. Los grandes paradigmas que dominaron hegemónicamente la vida universitaria en las ciencias sociales se dividieron (predominantemente, aunque por supuesto no exclusivamente) entre dos grandes bandos: el posmodernismo y el positivismo. Expresión de ello se reflejó en la fuerte desmovilización de las universidades, que dejaron de ser un ámbito de gestación de líderes populares y de los llamados inte-

lectuales orgánicos, para quedar cooptada muy centralmente por la lógica meritocrática que el patrón neoliberal impuso en casi todos los ámbitos de la vida social.

Ese destino de la vida académica había sido ya anticipado críticamente por Varsavsky, con profunda lucidez premonitory en los años 60-, en torno a lo que caracterizó como “cientificismo”:

“Cientificista es el investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su “carrera”, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón. El cientificismo es un factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo: refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo” (Varsavsky, 1975, p. 35).

El escenario político-social volvió a cambiar para la Región Latinoamericana comenzando el siglo XXI. En muchos países de América Latina se produjeron nuevamente levantamientos populares como efecto de las profundas crisis económicas que los asolaron, producto de las deudas impagables a los que los sometió el mismo capital financiero, en la década de los 90. Emergieron entonces nuevos líderes populares, que reivindicaron las gestas fundacionales de los distintos países, y que avanzaron también en procesos de integración regional. Sin embargo, el tono de esos procesos no fue el mismo que el de las luchas de liberación de los 60 y 70.

En el mundo académico, y en buena medida asociados a nuevas luchas (o nuevas formas de viejas luchas) resurgieron corrientes -cuyos orígenes databan también de comienzos del siglo XX- como las del feminismo (con aportes originales producidos desde la Región) y los enfoques decoloniales. Ambos con activa producción intelectual y académica, acompañando también diversas manifestaciones de luchas que, si bien fueron masivas

(muy especialmente las del movimiento de mujeres), en lo esencial no volvieron a cuestionar de modo central las estructuras económicas del orden social como lo habían hecho los movimientos que los precedieron (aunque sí lo hicieron -y muy profundamente- en el orden cultural, y de algún modo también en lo político).

En todo ese largo proceso histórico el enfoque de la IAP se mantuvo a lo largo del tiempo, aunque -como también se ha señalado- cambiando muchas veces su énfasis y su alcance (en especial porque en muchos casos se abandonaron los idearios de cambio social radical que la impulsaron en su origen)⁹.

De cualquier manera, tanto los enfoques de investigación feministas como los decoloniales se han servido -y han recreado- muchos de los principios de la investigación acción participativa. Asumiendo los mismos idearios que motivaron el enfoque de Fals Borda: co-protagonismo entre investigadores/as e investigados/as, construcción conjunta del conocimiento, impacto transformador de las condiciones de vida a distintas escalas.

Fundamentos epistémicos-políticos de la IAP.

“La idea de mezclar visiones y metodologías con sus varias lecturas, se aplica en especial a las universidades para recobrar su capacidad crítica, sacudir su mundo departamentalizado, tedioso y rutinario, y llevar a estudiantes y profesores a un mayor contacto con los problemas de la vida real” (Fals Borda, 1999).

Fue el contexto social y político descrito en el apartado precedente el que vio surgir la llamada **investigación-acción-participativa (IAP)** en la década de los 70.

Si bien hay varios nombres asociados de una u otra manera al surgimiento de este enfoque, fue sin dudas el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008) su principal impulsor y referente¹⁰.

Dos grandes referentes influyeron en el pensamiento de Fals Borda¹¹, por una parte, los trabajos de Kurt Lewin so-

bre la **investigación-acción**, por la otra, la tradición de la **educación popular** del pedagogo brasileiro Paulo Freire.

El enfoque de la **investigación-acción (IA)** había sido desarrollado inicialmente por Kurt Lewin. Según su propia definición, se proponía promover una investigación participativa, democrática y autorreflexiva (Lewin, 1946). También contribuir a articular teoría y práctica, investigación e intervención social. La investigación suponía para Lewin “una espiral de pasos que compone el círculo de planificación, acción y búsqueda de datos acerca del resultado de la acción” (1948, p. 206). Un proceso que puede reconocer varios ciclos, de planificación, acción, observación y reflexión, para volver nuevamente al campo tantas veces como el análisis lo requiera (Kemmis y McTaggart, 1987, p. 62).

Aunque se ha señalado la influencia de vertientes pragmatistas en las definiciones que promueven los enfoques que se enrolan en la IA¹², no deja de resonar en todas ellas (y por supuesto también en la IAP), aquella máxima de la onceava tesis de Carlos Marx en su obra “*Ludwig Feuerbach, y el fin de la filosofía clásica alemana*, cuando sostuvo -desde una posición crítica a ciertas vertientes idealistas de su época, aquella famosa sentencia:

“Los filósofos, no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.
(Marx, 1845)

Como se ha señalado, lo que diferencia a la IAP de otros enfoques de IA es que, mientras estos últimos están destinados a la mejoría de prácticas sociales y educativas ya existentes, el enfoque latinoamericano (y de otros países de África y Asia) denuncia y combate lo existente por su injusticia, ineficiencia y racionalidad ligadas a la opresión (Montero, 2006, p. 133). En la versión que impulsa Fals Borda es central la vocación crítica y emancipadora de la propuesta, concebida al servicio de las mayorías oprimidas, en línea muy próxima con la cultivada por la pedagogía popular de Paulo Freire¹³.

⁹Según el propio Fals Borda en 2006, la IAP se practicaba y/o enseñaba en más de 2.500 universidades de 61 países del mundo u organizaciones globales como la OIT o Naciones Unidas (2006). Conforme proliferó en aplicaciones, campos disciplinarios y contextos institucionales la IAP se vio también expuesta -como lo reconoció el propio Fals Borda- “a políticas tanto revolucionarias como desarrollistas (De Sousa Santos, 2019, p.354 -citado en Pablo Paño Yáñez, 2022).

¹⁰Aunque Fals Borda trabajó con esta perspectiva desde comienzo de los años 60, el enfoque terminó de consagrarse en el primer Simposio dedicado a la IAP, realizado en el año 1977 en Cartagena. A partir de entonces, se inició toda una línea de investigación con gran impacto en América Latina, y en otros países del Tercer Mundo (Fals Borda aplicó también la metodología de la IAP en India y Tanzania). Diversos autores continuaron y proyectaron la IAP en muy distintas regiones y con variados intereses (entre ellos, Hall [1975, 1978, 1981], Moser [1978],

Park [2001], Kramer, D.; Kramer, H.; Lehmann, S. y Ornaver, H. (1978), Le Boterf [1981], Oquist [1978], Pareek [1978] y Rudqvist [1978]).

¹¹De todos modos, el universo intelectual de Fals Borda fue enorme; un sinnúmero de referentes y escuelas influyeron en su pensamiento, desde el marxismo (los propios Marx y Engels, y autores como Lukács y Gramsci) hasta la fenomenología de Husserl y Ortega, o el anarquismo de Kropotkin (Fals Borda, 1999, p.74). Se interesaba, además, por múltiples corrientes de pensamiento y por los desarrollos más novedosos en el ámbito científico: desde los aportes de Gregory Bateson, Ilya Prigogine, Humberto Maturana, la teoría del caos de Edward Lorenz, entre otros (Fals Borda, 1970, 1987).

¹²Se han invocado, a su turno, antecedentes en John Dewey (1859-1952) en las ideas de Lewin, para quien el “verdadero conocimiento” está ligado a la acción de construir una sociedad más democrática, en un proceso constante de acción y reflexión. Dewey inspiró especialmente la

“... llegamos a declarar que las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material. Así podíamos inclinar la balanza en pro de la justicia para los grupos desprotegidos de la sociedad”. (Fals Borda, 1999, p.78).

Desde su origen, el leitmotiv de la IAP estuvo inspirado en una idea rectora: **la investigación debe estar al servicio de la transformación social, de las luchas emancipadoras de las clases más sojuzgadas y oprimidas por el orden social imperante**. Pero, además, debía hacerse **desde y con** los protagonistas de esa situación de opresión.

Es de interés hacer notar que, aunque suele incluirse a la IAP entre los diseños de investigación cualitativos, resulta hasta cierto punto incorrecta esa caracterización. En especial porque lo que define a la IAP no son las técnicas o recursos que utiliza, sino las concepciones que adopta para su **gestión** problematizando la cuestión de ¿desde dónde, con quiénes, para quiénes se investiga?

Mientras la definición de los problemas como las estrategias para la búsqueda de respuestas a ellos se realice desde un lugar genuinamente coprotagonico, la IAP no prescribe ni proscribire un tipo de técnica o diseño de investigación. En distintos momentos del desarrollo de una investigación participativa, pueden utilizarse instrumentos cualitativos o cuantitativos, como datos o tratamientos cualitativos o cuantitativos.

De cualquier manera, Fals Borda fue muy innovador en la combinación de técnicas y recursos no sólo para producir información sino también para transmitir y comunicar resultados, reflexiones e interpretaciones a partir de ellos¹⁴.

El asunto central en la innovación del enfoque radica en el modo en que se define el lugar y la función de

investigados/as e investigadores/as, promoviendo una participación auténtica como condición para una praxis transformadora de unos y otros.

La “**posición-sujeto**” -si se nos permite expresarlo en estos términos- surge desde quien tiene el protagonismo, que debe expresarse en lo que podríamos definir también como **el deseo de problematizar y transformar** un estado de cosas del mundo social. Los/as investigadores/as funcionan como mediadores/as del cambio, participando e implicándose activamente en la promoción de ese cambio.

En buena medida, el enfoque viene a superar los problemas ético-ideológicos que se han denunciado como investigación extractivista¹⁵, entendiendo por ésta la investigación que “extrae” información y conocimiento de poblaciones, sujetos, comunidades, para los exclusivos intereses académicos de los/as investigadores/as. Un modo de hacer investigación social que, para alguno/as, cosifica y mercantiliza los fenómenos humanos. En ese tipo de investigaciones, el conocimiento que se produce no vuelve a los sujetos investigados, ni se toman en cuenta sus necesidades o intereses. El término *extractivista* también refiere a la expropiación o usurpación de ideas o saberes de pueblos o comunidades por parte de la academia -o de los centros de investigación de las grandes metrópolis- para hacer uso de ellas con fines igualmente ajenos a esas poblaciones.

De cualquier manera, si bien la alerta es muy atendida, habría que relativizar en alguna medida esta denominación, al menos para muchas investigaciones que, pese a no basarse en enfoques IAP o participativos, producen conocimiento que está de igual modo al servicio de la denuncia o la transformación social. Dicho de otro modo, que una investigación social no utilice un marco o enfoque participativo o de IAP no la transforma *ipso facto* en investigación extractivista. En ocasiones se pueden producir hallazgos que aportan a la comprensión de fenómenos sociales o humanos de gran trascendencia (y con potencial de transferencia o impacto social relevante) utilizando estrategias de investigación más convencionales.

corriente de Investigación Acción Pragmática que se desarrolló en los Estados Unidos a partir de la década de 1980 (Greenwood, 2016)

¹³Fals Borda invoca también, como marco de referencia de su enfoque emancipador, los pioneros trabajos de los socialistas José Carlos Mariátegui e Ignacio Torres Giraldo, los aportes de escritores como el brasileño L. A. Costa Pinto sobre resistencias al cambio, los análisis de la explotación del mexicano Pablo González Casanova, y los estudios sobre el imperialismo realizados por el economista africano Samir Amin.

¹⁴En un trabajo de madurez considera que las propuestas desarrolladas por el enfoque IAP se anticiparon en el tiempo a lo que años más tarde llegaría como posmodernismo. Sin embargo, también considera que esos nuevos enfoques presentaban importantes diferencias con los suyos: “Cuando nosotros trabajábamos así, los pensadores de esta corriente [posmodernista] apenas iniciaban su juego. Creo que nosotros los desbordamos cuando buscamos articular los discursos

con experiencias prácticas y observaciones concretas en el terreno, en lo que llegamos a diferenciarnos de ellos” (Fals Borda, s/f; pág. 77).

¹⁵El “extractivismo cognitivo” es un concepto lanzado desde principios de 2013 por Leanne Betasamosake Simpson, intelectual indígena del pueblo Mississauga Nishnaabeg, en Canadá. Su pensamiento ha extendido el concepto de “extractivismo económico” a nuevas zonas de las prácticas de dominación coloniales (Grosfoguel, 2016, p. 135)¹⁵

Otro aspecto a destacar en la propuesta de construcción comunitaria del conocimiento de Fals Borda, radica en su crítica al rol y el sentido de la universidad y la vida académica, en una perspectiva que, como ya fue señalado, tenía directa y mutua articulación con el enfoque de la “**educación popular**” fundada por Paulo Freire (1990, 1997, 2010).

Freire oponía su concepción pedagógica popular a lo que llamó la “Educación bancaria”¹⁶ la que estaría al servicio de la reproducción del sistema de clases y el orden hegemónico. Frente a ella, Freire propondrá una educación para las clases populares, atenta a sus intereses y sus necesidades de transformación (“*la educación como práctica de la libertad*”¹⁷), basada en una concepción dialéctica y dialógica del proceso de aprendizaje. Esa educación debía ser motivadora de la duda y la curiosidad epistemológica, conjugando lo racional con lo afectivo; promoviendo el pensamiento crítico y el rechazo a la indiferencia, a través de recuperar el papel activo del educando en su educación. Esa articulación entre práctica educativa y política la concebía como un proceso de “*concientización*”, al servicio de la construcción de poder popular (Freire, 1987, 1990).

También Fals Borda entiende a la IAP como algo más que una colección de técnicas para investigar. Debía constituirse en una concepción de vida, basada en una práctica *sentipensante*, término que -según él mismo lo refiere- adoptó de los campesinos colombianos. Hay, por lo tanto, una profunda ética asociada con la propuesta de la IAP, que conlleva una transformación en las actitudes y los valores y que promueve una cultura altruista en quienes la practican -sin diferenciar en esa transformación a investigadores/as de investigados/as:

“Se ha sentido la necesidad de fundar las vivencias no sólo en la praxis como viene dicho, sino en algo más allá, porque no es suficiente con llegar a ser un mero activista. Ello ha llevado a añadir al concepto marxista-hegeliano de praxis, otro de Aristóteles: el de ‘frónesis’. La frónesis debe suministrar la serenidad en procesos políticos participativos, debe ayudar a encontrar el justo medio y la

proporción adecuada para las aspiraciones, y sopesar las relaciones hermenéuticas entre ‘corazón’ y ‘corteza’ que provee la técnica del Logos-Mythos”. (Fals Borda, 1999, p. 84)

Como se advierte, el paradigma no sólo fue rupturista con las concepciones tradicionales de la ciencia, sino también profundamente creador y propositivo en tendencias vanguardistas. Combinó praxis con ética, el conocimiento académico con la sabiduría popular, lo racional con lo existencial. Introdujo también la perspectiva de género, clase y pluriethnicidad, y enfoques inter- y multidisciplinarios en sus proyectos (Fals Borda, 1998).

Desarrolló una técnica de escritura para la devolución del conocimiento producido en las investigaciones, que llamó del “Logos-Mythos”, con el objetivo de facilitar la “apropiación social de ese conocimiento”, al momento de presentarlo a las comunidades a las que -y con las que- investigaba. El procedimiento consistía en combinar los datos “duros” con una interpretación imaginativa, literaria y artística, colocando la información dentro de marcos culturales afines a los contextos de trabajo. Sus inspiradores en este caso fueron los grandes novelistas del “boom” latinoamericano: Julio Cortázar, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Eduardo Galeano¹⁸ (Fals Borda, 1979, 1996). El supuesto es que también la producción artística es productora y transmisora de conocimiento, pero en especial de un conocimiento que no se disocia de lo emotivo o afectivo. Un conocimiento que arraiga y contribuye a re-significar la experiencia vital de quienes lo producen y lo apropian¹⁹.

Como se advierte, los marcos epistémico, ético, ideológico y político están íntimamente vinculados en la IAP -al menos en sus versiones originales. De ellos se deriva también la propuesta metodológica, que busca generar transformaciones con las comunidades, a partir de identificar colaborativamente sus problemáticas y sus potenciales de cambio, como su capacidad de lucha emancipatoria.

¹⁶Con educación bancaria Paulo Freire (1970), se refiere a la educación que concibe al educando como un sujeto pasivo y vacío en el que el docente “deposita” saberes que el/la estudiante irá acopiando, y atesorando en términos cuantitativos. Frente a esta concepción enajenada y enajenante de la educación, Freire propondrá su concepción dialógica que promueve un/a estudiante activo/a y motivado/a por el conocimiento, orientado por los intereses y el sentido que su contexto le demanda.

¹⁷Es además el título de una de sus muchísimas obras (Freire, 1997).

¹⁸Esta técnica también la usó en la redacción de su monumental y gran obra de cuatro tomos: Historia doble de la Costa. Así lo refiere: “Siguiendo entonces a maestros como Galeano, García Márquez y Carpentier, traté de sumar la historia local a la morfología literaria. Y de Rayuela de Cortázar tomé la metodología polifónica que los lectores han observado en mi Historia doble de la Costa (1979-1986). Estas decisiones sumatorias de disciplinas me han parecido adecuadas, porque quise combinar también lo universal (Canal B, “logos”) con lo regional (Canal A, “mythos”) sin perder el sabor de lo propio que me brindaba la identidad cultural del entorno”. (Fals Borda, 1979, 2013).

¹⁹Tesis que encuentran convergencias con algunos postulados de la hermenéutica de Gadamer, cuya obra Fals Borda también conocía ya que lo citaba ocasionalmente en sus trabajos.

Cuestiones procedimentales para la implementación de la IAP

Si bien la IAP no fija *a priori* ninguna secuencia rígida de pasos a seguir, resulta posible indicar algunos criterios generales para orientar el trabajo. Estos criterios deberán precisarse según el específico alcance y características de cada investigación. Conforme con ello, los que aquí se consideran tienen carácter también orientativo. Por otra parte, los comentaremos muy brevemente al solo efecto de reflexionar luego sobre algunos de los supuestos del enfoque -considerando también algunas revisiones críticas del mismo.

I. Demanda de la investigación/Situación-problema

Interesa en primer término precisar que los destinatarios de la IAP pueden ser “comunidades o grupos” de muy distinto tipo: una comunidad barrial, un poblado rural, un grupo o comunidad escolar, un colectivo de trabajadores/as agremiados/as, una asociación de pequeños/as agricultores/as, etc.

Por otra parte, el “grupo de investigación” puede provenir de una universidad, una Organización No Gubernamental (ONG), una Oficina de Gobierno.

Convencionalmente se denomina al grupo de investigación, “grupo externo” (GE), mientras que a los miembros de la comunidad (grupos o colectivos que motivan el estudio), se los llama “grupo interno” (GI).

La cuestión de la **demanda de la investigación** involucra precisamente a la vinculación entre el grupo externo (GE) y el grupo interno (GI) en el comienzo del trabajo.

Interesa detenerse en este asunto, porque el modo en que se origina la demanda puede tener trascendencia e impacto en el curso de todo el proceso de investigación:

I. El trabajo de investigación puede surgir como **demanda de la Comunidad/ o del Grupo** (GI) interesado en abordar una problemática específica: en estos casos, algún/

una representante o instancia de la comunidad/colectivo o grupo será el/la que demande al grupo externo (GE) -miembros de la universidad o instancia equivalente- la asistencia e intervención. Seguramente tendrán su propia valoración o su propia identificación de la “situación-problema” que motiva ese pedido de asistencia o colaboración.

II. En otros casos, el trabajo de investigación puede surgir a **propuesta del Grupo de Investigación** (GE) (grupo académico, una ONG, un área de gobierno): cuando surge del grupo de investigación, se debe evaluar las razones que fundamentan/justifican la investigación/intervención, la naturaleza y la fuente desde la que se identifica el problema a investigar, o la situación-problema que podría motivar una investigación.

II. Proceso de consulta e intercambio inicial con la comunidad/grupo

No es posible estipular un procedimiento específico ni totalmente pautado para este proceso. De cualquier manera, según cómo se haya producido la demanda (indicada en el punto anterior), el contacto inicial y el proceso de acercamiento a la comunidad/grupo podrá variar de un caso a otro. Si la demanda surgió por la propia comunidad/grupo (GI), el acercamiento estará mediado, seguramente, por las personas que realizaron ese acercamiento. Si en cambio es el grupo de investigación (GE) el que se propone trabajar con la comunidad, deberá identificar a referentes o miembros de la comunidad que faciliten esa aproximación (podrán ser miembros de la comunidad/grupo; representantes de alguna institución o del ámbito de la comunidad como club, iglesia, centro comunitario, etc.; referentes de partidos políticos, de gestión educativa, de otras áreas de gobierno, etc.).

Cuando se accede a través de referentes, esto puede tener efectos (simbólicos, materiales o institucionales) en la identificación de los GE para los miembros de la comunidad/grupo (GI). Por ejemplo, si el contacto se produce a través de un/a representante político/a-par-

tidario/a, según cómo esté posicionado/a ese/a representante para la comunidad, o cuán politizada esté esa comunidad, el grupo de investigación podría quedar asociado con esa referencia (y ese hecho podría inhibir o motivar distintas participaciones según los casos). Lo mismo si se llega a través de áreas de gobierno o cualquier otro contacto institucional.

Pese a lo señalado, pudiera ser del caso que la acción que se propone llevar adelante el GE, tiene expreso interés político-partidario o político-ideológico, por lo que se asume esa identificación, e incluso se la promueve deliberadamente, dado que en esa dirección está orientada la intervención.

De cualquier manera, con independencia del “canal de acceso” a la comunidad, y en especial cuando se produce ese acceso a instancia del propio grupo de investigación, se deberá prever una etapa destinada al intercambio con las personas que puedan interesarse en la propuesta. En esa etapa se comparten y explicitan los intereses, los objetivos, los encuadres, las metas a alcanzar, etc., de todas las partes que podrían estar implicadas o comprometidas con la investigación -tanto el GE como el GI.

El encuadre debería dar lugar a todas las voces, promover el diálogo y planificar varios encuentros preparatorios. Será también deseable aclarar con la mayor precisión todas las consultas que puedan surgir para con el GE. Dejar sentado el tratamiento y la difusión que se le dará a los resultados de la investigación. Además, estipular los posibles acuerdos de trabajo y compromisos mutuos para que los potenciales participantes puedan evaluar con tiempo su interés y vocación de compromiso con la tarea.

El grupo de investigación (GE) debe también dedicar una extensa etapa preparatoria para formarse, investigar e informarse sobre la historia, el contexto y las problemáticas de la comunidad/grupo en la que se desarrollará el trabajo.

III. Formación del grupo de investigación

El resultado de la etapa de acercamiento e intercambio confluye en la conformación de un grupo de trabajo

que integre al equipo de investigación (GE) con miembros de la comunidad (GI), para conformar el equipo que llevará adelante la investigación –se suele denominar **Grupo IAP (GIAP)**. Este equipo puede modificarse en el proceso de ejecución de la investigación (puede haber bajas, nuevas funciones o tareas que requieran incorporar nuevos/as integrantes, etc.), pero es conveniente estipular con la mayor precisión y claridad los compromisos que demanda la investigación para quienes se integren a ella.

De igual modo, en ese contexto debería quedar muy claro los beneficios o aportes que traerá el trabajo de investigación para los/as directamente involucrados/as en ella y, en particular, para la comunidad/grupo o colectivo al que se dirige.

IV. Diagnóstico participativo

Constituye una actividad central del trabajo de investigación. Se trata de identificar las situaciones problemáticas, evaluar su alcance, las posibilidades que tiene el grupo para intervenir en ellas y los resultados que se esperan alcanzar.

Pueden coexistir distintas lecturas, valoraciones, interpretaciones sobre las situaciones problemáticas que se enfrentan. Distintas posiciones sociales, ideológicas de historia personal o colectiva influirán en el modo de percibir y evaluar las problemáticas. Es importante abrir el diálogo, la escucha, el intercambio para alcanzar consensos en el diagnóstico de la situación y en la consideración de los objetivos que se tracen a partir de ello.

La problematización debería permitir también identificar los recursos y las potencialidades que tiene la comunidad/grupo para enfrentar los problemas que identifica, así como los derechos que puede reclamar sobre las situaciones críticas o de necesidades que emergen de la problematización, etcétera²⁰.

Una cuestión que se presta a equívocos en este punto refiere a la distinción entre la *situación problemática* que motiva el trabajo y la demanda (entendida como problema de hecho o pragmático) y el o los *problema/s a inves-*

²⁰Existe abundante bibliografía dedicada al tema de “diagnósticos participativos”. Algunas referencias de interés pueden encontrarse en: <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/edespich/index.php/diagnostico-comunitario/fuentes>

tigar derivados de ella. Por ejemplo, si una situación-problema se identifica como la “escasa asistencia sanitaria para la comunidad (barrio, poblado, etc.)”, la investigación podría considerar como interrogantes derivados de esa situación-problema, asuntos como los siguientes:

-¿Qué recursos utiliza la población de la comunidad para la asistencia sanitaria? ¿Cómo resuelve esa asistencia según grupos etarios?

-¿Qué reconocimientos de sus derechos en salud tiene la población de la comunidad? ¿Cómo fue la historia de la comunidad en relación con la cobertura sanitaria (disponía de cobertura, la perdió, etc.)?

-¿Qué normativa o legislación existe en relación con los derechos en cobertura de salud?

-¿Cuáles son los referentes institucionales, gubernamentales o políticos que pueden identificarse para elevar demandas, qué vínculos existen y qué valoraciones tiene la comunidad de ellos?, etcétera.²¹

De cualquier manera, es también importante recordar que el enfoque promueve la **actitud problematizadora** de manera activa y abierta a lo largo de todo el proceso de la investigación. Se pueden volver a revisar los problemas inicialmente identificados en distintas etapas de ejecución del trabajo de investigación.

En la misma dirección promueve e incentiva la **actitud creadora y creativa** para dar marco a ideas y propuestas que surjan como resultado del intercambio y el trabajo colectivo.

V. Planificación participativa

La identificación de la situación-problema deberá permitir planificar las actividades a desarrollar para su abordaje e investigación. Una vez más, resulta central la elaboración participativa de esta planificación. Se sugieren debates entre los miembros del GIAP, pero también se pueden ampliar espacios para participación extendida, como Talleres o Jornadas de debate planificadas por el GIAP pero abiertos a otros u otras participantes.

Puede resultar conveniente ordenar y planificar el plan de trabajo, estipulando:

I. Objetivos (de investigación e intervención).

II. Actividades y cronograma de cumplimiento, para alcanzar los distintos objetivos.

III. Recursos que se requieren (según actividades para cada objetivo).

IV. Acuerdos y compromisos a asumir entre los distintos integrantes del GE y el GI para la realización de las actividades previstas.

Resulta muy deseable que se prevean productos intermedios tangibles, que permitan identificar logros y resultados para todo el equipo participante, y para la comunidad o el grupo al que se destina la investigación.

De igual modo, en la planificación de actividades deberían preverse espacios para la reflexión y el intercambio, que permitan monitorear la experiencia en curso. Es decir, espacios dedicados a evaluar resultados alcanzados, obstáculos, conflictos, demandas, etcétera.

Si el trabajo de investigación requiere conocimientos técnicos específicos (diseño de encuestas, administración de test, entre los muchos otros que puedan surgir), se deberían prever espacios para esa capacitación.

Como lo señalamos previamente, aunque se suele ubicar a la IAP como un diseño “cualitativo”, en su ejecución pueden implementarse técnicas de diverso tipo (encuestas, experimentos, test, grupos de discusión, etc.).

No es el privilegio de una técnica lo que orienta el estudio, sino su utilidad y conveniencia para el logro de los objetivos planificados.

VI. Ejecución y monitoreo de las actividades planificadas.

El desarrollo de las actividades se orienta por la planificación consensuada. Sin embargo, pueden encontrarse

²¹Puede ser deseable ordenar y organizar los problemas que vayan surgiendo según temáticas o alcances específicos. Por ejemplo, en el ejemplo citado, podrían diferenciarse los asuntos vinculados a la población (uso de los servicios, recursos alternativos, conciencia de derechos, etc.), los asuntos vinculados a aspectos legislativos y de derechos, y los que refieren a las referencias gubernamentales o políticas para elevar demandas y gestión de propuestas de organización e intervención. De esa manera, se pueden organizar también los objetivos específicos y, basadas en ellos, la planificación y asignación de tareas.

obstáculos, o factores imprevistos, que hagan necesario ajustar algún aspecto de lo inicialmente planificado. Es deseable que cualquier modificación, ajuste o replanificación vuelva a consensuarse colectivamente.

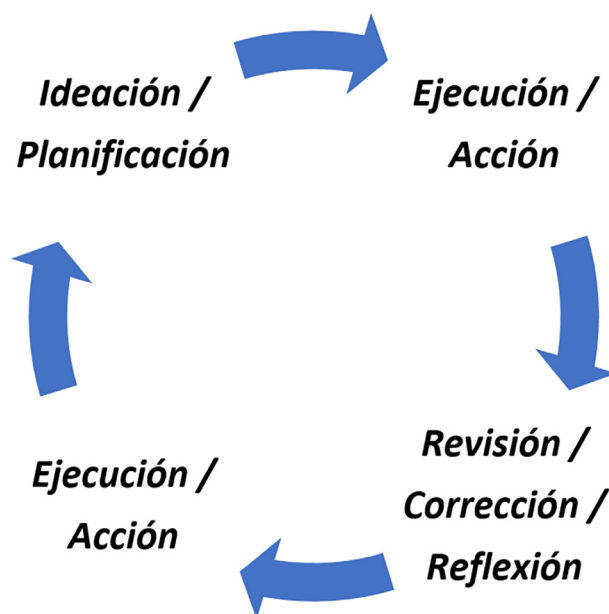
Los contenidos de este apartado pueden variar significativamente según cuáles decisiones técnico-metodológicas se hayan adoptado. Si se implementan entrevistas o encuestas, habrá que dedicar tiempo a la capacitación y la realización de estas, así como a organizar todo lo relativo a su transcripción y análisis. Dado que esto refiere a las específicas técnicas a implementar, se deberá ajustar según los casos.

Generalmente será una tarea circunscripta al GIAP, aunque eventualmente puede ampliarse la participación en alguna etapa si el equipo lo considera deseable. De igual modo, se puede considerar la asistencia de expertos/as ajenos al proyecto, si alguna actividad o tarea lo demanda.

VII. Evaluación y valoración colectiva de los resultados alcanzados

La evaluación de resultados puede realizarse tantas veces como se considere necesario. Cualquier avance parcial puede ser sometido a evaluación compartida para considerar la necesidad de revisión de las actividades planificadas si se encuentran dificultades para implementarla, pero también para valorar -y reconocer positivamente- la consecución de metas previstas.

Es importante recordar la importancia del recurrente movimiento entre:



Estrictamente no siempre resulta tan ordenada la secuencia. Para algunos autores incluso, la reflexión y la elaboración intelectual se realizan *en* la acción, y resulta hasta cierto punto arbitrario separar estos momentos. Para otros, en cambio, la idea de integrar la investigación *con* la acción puede resultar hasta una “contradicción en los términos” (como lo han señalado algunos autores, invocando la distinción aristotélica entre *theoria* y *praxis*²², Hammersley, 2004).

De acuerdo a la secuencia propuesta se deberían evaluar los resultados alcanzados, pero también

- las condiciones de trabajo del grupo,
- los aspectos actitudinales,
- el compromiso y la participación,
- los aprendizajes adquiridos,
- las transformaciones logradas en términos de conscientización (de sus condiciones sociales, políticas, de género, de intereses de grupo, etc.) y
- cualquier otro elemento emergente que el equipo del GIAP identifique como relevante.

²²Según lo señalamos previamente esta contradicción se disuelve si se advierte la necesaria distinción entre la identificación de la “situación problemática”, y los problemas de investigación derivados de ella. El momento con **énfasis en la reflexión** del momento con **énfasis en la acción-intervención**.

Como parte de las actividades de cierre -o en etapas intermedias del trabajo- se debe prever siempre la socialización de los resultados, así como la discusión y reflexión en torno a ellos, también de manera colectiva.

De igual modo, la adopción de criterios consensuados, para la difusión y comunicación de esos resultados a instancias institucionales, mediáticas u otras.

VIII. Acuerdos de sostenibilidad

Cuando resulta posible, es deseable cerrar el proceso estableciendo algún acuerdo de sostenibilidad de lo alcanzado. El acuerdo puede referir tanto a los aspectos materiales (garantizar alguna actividad productiva organizada a través de la IAP, acceso a fondos, etc.), como institucionales o políticos (mantener la organización de manera autónoma, estipulando mecanismos que permitan institucionalizar acuerdos, sin perder el carácter colaborativo/participativo, etc.).

Se pueden estipular también actividades a futuro para evaluar, en el mediano o largo plazo, la sostenibilidad (o expansión) de lo alcanzado a través del proyecto compartido.

Además, prever también acciones o actividades para socializar a mayor escala la experiencia y los logros alcanzados, por ejemplo, a través de la inclusión o participación en redes u organizaciones vinculadas a los temas de interés de la comunidad o el grupo.

Criterios para “autoevaluación” de un diseño de IAP

Como se advierte por lo señalado en el apartado anterior, el marco general para el desarrollo de una investigación con enfoque IAP reconoce distintos momentos y etapas, que pueden ampliarse o redefinirse de múltiples maneras en su desarrollo.

A título orientativo, se propone a continuación un esquema general que contempla criterios o ejes analíticos a considerar, a la hora de evaluar la implementación de un trabajo de *investigación-acción-participativa*. Se formulan a modo de interrogantes a los efectos de tematizar cada uno de ellos, de modo problematizador:

Temática	Preguntas auto-evaluativas
Participación Participación de los sujetos de la comunidad/grupo (GI) que motiva el estudio en el proceso de planificación y ejecución de la investigación.	¿Los problemas del estudio surgen de demandas de los grupos o sujetos de la investigación (GI) o la reciben del grupo de investigación (GE)? Si los problemas son propuestos por los/as investigadores/as: ¿qué lugar tienen los sujetos de la comunidad/grupo para discutirlos, revisarlos, precisarlos, etcétera? ¿Cómo participan los sujetos del GI en la toma de decisiones metodológicas del estudio? ¿Cuán flexibles son los procedimientos planificados? ¿Qué instancias de debate están previstas para su ajuste, discusión colectiva y revisión conceptual? ¿Cómo se producen, comunican y discuten los resultados que se alcanzan?
Aspectos éticos Resguardos éticos comprometidos en la estrategia de investigación.	¿Cómo se planifica el acercamiento/contacto con la comunidad/grupo o sujetos que motivan la investigación? ¿Qué información se le brindará sobre las instancias/instituciones que acreditan o financian el proyecto de investigación? ¿Qué participación está prevista con la comunidad/grupos/sujetos del estudio, en términos de la administración de fondos y los reconocimientos (autoría de escritos, créditos académicos, etc.) que se disponga o que surjan de la investigación? ¿Qué espacio o instancias están previstos para las objeciones, demandas, etc. que puedan surgir de los sujetos/grupos o comunidades del estudio, en relación con la investigación o los miembros del equipo? ¿Qué demandas de compromiso se establecerán para todas las partes que participan del estudio? ¿Existe vocación/motivación para comprometerse con la propuesta de la investigación por parte de la comunidad/grupo o sujetos que motivan el estudio? ¿Se estipulará algún tipo de acuerdo con ellos/as?
Perspectivas (decolonialidad/género/diversidad, etc.) Consideración de los distintos sesgos o compromisos de género, de raza, de dependencia ideológica o cultural, etcétera.	¿Cómo se prevé el trabajo con aspectos/temáticas de género, que puedan surgir en el desarrollo de la investigación? ¿Se planifica atendiendo a la equidad de género en la participación de varones, mujeres y diversidades genéricas en las distintas funciones/responsabilidades? ¿Se tematizan las cuestiones políticas, de colonialidad ideológico en los asuntos a trabajar/problematizar? ¿Se discuten las cuestiones de segregación, discriminación por cualquier pertenencia o situación particular de los/as integrantes del proyecto o de las personas beneficiarios/as de este?
Formación/Capacitación Planificación de las instancias o espacios de capacitación para los/as investigadores/as y los sujetos de la comunidad/grupo participante del estudio.	¿Qué espacios de capacitación están previstos para el equipo de investigadores/as en relación con conocimientos relevantes sobre la historia, cultura, política u otros antecedentes relevantes vinculados a la comunidad/grupo que motiva el estudio? ¿Qué instancias de entrenamiento o capacitación están previstas si se requiere que el GI haga uso de técnicas o instrumentos específicos (aplicación de tests, diseño de encuestas, procesamiento de datos, etc.) para el estudio? ¿Qué instancias de entrenamiento o capacitación están previstas si se requiere que el equipo de investigación (GE) se capacite en el uso o la aplicación de técnicas u otros procedimientos propios de la comunidad/grupo que motiva el estudio?
Reflexión Planificación de espacios de reflexión, evaluación, intercambio, para el grupo que participa en la investigación.	¿Qué espacios e instancias de reflexión están previstos para el grupo de investigación, y para todo el colectivo de trabajo en el proceso de su desarrollo? ¿Cómo se planifica el abordaje con los conflictos/resistencias que pueden surgir al interior del grupo de investigación o entre este y las comunidades/grupos o los sujetos del estudio? ¿Qué espacios de reflexión están previstos para discutir e intercambiar colectivamente resultados finales o parciales de la investigación?
Transformación social Aportes del proceso y los resultados del estudio a la transformación social (institucional, política, de empoderamiento personal-grupal).	¿Qué cambios o transformaciones son esperables o pueden proyectarse para la comunidad/grupo/sujetos del estudio en términos de sus condiciones de vida, su situación social, su agenciamiento o empoderamiento político, ideológico, a partir de la investigación? ¿Son objetivables/evaluables en términos de resultados a alcanzar? ¿Esas transformaciones son valoradas como deseables por el grupo/comunidad estudiado?
Poder político/ Concientización Transformaciones en el empoderamiento político, de liderazgos, representación, etc. A partir del desarrollo o resultados del proyecto.	¿Qué espacios están previstos para la reflexión y el intercambio sobre la apreciación y valoración de las condiciones políticas-institucionales del entorno inmediato o mediato en que se encuentra la situación-problema que se espera trabajar en la investigación? ¿Qué espacio se destina al intercambio de perspectivas y posiciones políticas en torno a esa evaluación/valoración? ¿Cuál es el impacto que se espera o se proyecta en términos de las condiciones de agenciamiento político/de clase/ de ciudadanía o equivalentes, de los sujetos/comunidades/ grupos participantes del estudio, a partir de los resultados o el proceso de la investigación? ¿Qué cambios se constata en términos de reivindicaciones, organización, agremiación, para la lucha por derechos, reclamos, reconocimientos, etc., en el proceso o a consecuencia del trabajo de la investigación? ¿Emergen nuevos líderes o liderazgos o referentes de la comunidad?

La breve caracterización general que hemos hecho del enfoque IAP nos permite en lo que sigue situar también algunas de las objeciones que se le han hecho, o que pueden identificarse a sus fundamentos y metodologías.

Algunas objeciones y consideraciones críticas al enfoque de IAP

Pese a los aportes novedosos y socialmente trascendentes que motivan a la IAP, el enfoque ha sido objeto de algunas críticas. No tanto por el desiderátum ético que lo orienta, ni por los marcos generales que lo fundamentan, sino principalmente por las dificultades que se encuentran para su efectiva implementación.

Considerando las distinciones que han trazado algunos comentaristas entre “fracasos basistas y fracasos elitistas” (Villasante, 2019, p. 20), señalaremos en lo que sigue -y de manera muy sucinta- algunas de ellas -retomándolas y ampliándolas desde nuestras propias consideraciones.

De cualquier modo, más que de fracasos preferiríamos hablar de dificultades y obstáculos que pueden impedir o distorsionar la concreción genuina de las pretensiones trazadas por el enfoque de la IAP. Entre ellas se cuentan:

1. Mitificar y exaltar todo lo que se hace desde lo popular o comunitario, adjudicándole legitimidad en sí mismo, sin atender

ni presuponer sus contradicciones, sus lastres ideológicos (en ocasiones afines a los poderes hegemónicos) puede resultar no sólo empobrecedor sino también funcional al *estatus quo* que se pretende transformar:

“... desde las comunidades tanto salen las virtudes solidarias en ocasiones, como los conflictos fratricidas en otras situaciones. Mitificar lo comunitario o lo popular, sin ver las contradicciones internas no ayuda a avanzar a los movimientos, ni a las ciencias sociales, ni a ninguna ciencia aplicada”. (Villasante, 2019, p. 20)

2. El asunto anterior se inscribe en una cuestión más amplia que es la de concebir de manera monolítica la naturaleza de los fenómenos humanos. Desconocer las contradicciones que existen, no sólo al interior de un grupo o una clase, sino también de un mismo sujeto. Esto vale de igual modo para el GE como para el GI que trabajan en el marco de la IAP. Lo deseable es identificar esas contradicciones y trabajar con ellas y desde ellas

3. Equiparar “saber popular” a “ciencia”, o, en ocasiones, exaltar al primero y denigrar a la segunda, puede dar lugar a muchos equívocos. La distinción de esos dominios no supone menospreciar a unos y reivindicar a otros. Se trata de precisar los alcances y los modos de producir conocimiento que se siguen en cada caso, y valorar las conveniencias según las circunstancias lo demanden en el proceso de trabajo. Por otra parte, no todo “saber popular” es por sí mismo conveniente ni deseable de ser reproducido y reforzado. Sólo a modo ilustrativo, y sin entrar en cuestiones con demasiada carga ideológica, una intervención que estuviera motivada por cambiar hábitos alimenticios podría servirse del conocimiento que brinda la evidencia científica en la materia. Constituiría una falta ética por parte del GE no transmitirlos, o al menos po-

nerlos a consideración con una comunidad, si percibe que esta sigue prácticas de alimentación potencialmente contraproducentes para la salud (aun cuando ello debería ser discutido, fundamentado e intercambiado con todos los elementos de juicio disponibles con el GI). Por otra parte, lo inverso, por supuesto, también es válido. Si el GI identifica que los criterios, saberes o prácticas que trae el GE resultan cuestionables o inconvenientes desde sus propios intereses o perspectivas, debe de igual modo poder comunicarlo.

4. En la misma dirección, no parece sensato -ni deseable- que el Equipo o Grupo de investigación (GE) asuma una “neutralidad” teórico-epistémica, ni ideológica. En ocasiones los aportes que éste pueda hacer en términos de su comprensión de los determinantes sociales, institucionales, económicos, políticos o geopolíticos en que se encuentra el grupo o comunidad con la que trabaja, pueden aportar elementos decisivos para la comprensión y la transformación de las condiciones de vida de esos grupos o comunidades. Por ello también, aunque la ideología y las orientaciones epistemológicas de las que parte el GE serán puestas a consideración y eventualmente resignificadas a partir del trabajo con el GI, ellas tendrán consecuencias en términos de la comprensión de los problemas que se enfrenten como de las intervenciones que puedan derivarse de ello.

5. Tampoco resulta deseable intervenir desde concepciones y propuestas prediseñadas, que “bajan” cerradas, sin ofrecer el genuino espacio para su debate y revisión. En ocasiones, los tiempos académicos, o de los contratos con las agencias que brindan los fondos para los proyectos, obliga a los equipos a acelerar etapas. En otros casos, la propuesta de la participación se cumple más desde la “forma” que desde el “fondo”:

se reduce la participación a algunas instancias aisladas, sin promover los objetivos de implicación, transformación y compromiso que exige el enfoque de la IAP.

6. Lo mismo ocurre cuando la comunidad/grupo no se encuentra motivada o interesada en el proyecto que trae el GE. En esos casos, si aún fuera necesario o incluso conveniente realizar la investigación, antes que forzar la IAP puede ser deseable reajustar algunos de los objetivos y el encuadre del proyecto, para ejecutarlo desde otros marcos metodológicos.

7. Otro asunto que amerita una reflexión más detenida que la que podemos realizar aquí refiere a las condiciones -contextuales, institucionales- que vehiculiza cualquier intervención desde la IAP. En relación a la reivindicación de los saberes colectivos y populares, por ejemplo, se ha señalado que “la descolonización de la investigación, reside en que el conocimiento sea producido desde los saberes ancestrales, haciendo posible que los sujetos populares “se investiguen a sí mismos” (Smith, 2016 citado en Palumbo y Vaca, 2020) e incluso “co-teoricen” junto o conduciendo la teorización del propio GE. Ahora bien, en cuanto esos “saberes populares o ancestrales” se someten a las prácticas reflexivo-conceptualizadoras propias de la academia (que demandan un distanciamiento y objetivación de ellas) adquieren nuevas significaciones, nuevos modos de circulación y legitimación que son, por la naturaleza de su formato, inexorablemente ajenos al modo de producir y reproducir el saber en sus comunidades o ámbitos de origen. Todo lo cual sigue siendo válido aun cuando sean los propios sujetos de esas comunidades quienes protagonicen esas experiencias. Ese formato demanda una nueva forma de relación con un saber anterior, que puede ser absolutamente novedoso para las propias comunida-

des que lo incorporan y pasan a practicarlo. De un modo más enfático, son saberes producidos desde dos praxis distintas, que producen efectos en el modo de circulación como en el modo de apropiación de ellos²³.

8. Una cuestión sumamente delicada y compleja, desde la perspectiva de los marcos democráticos que propone la IAP, refiere a los aspectos financieros y de gestión de fondos. Si quedan exclusivamente a cargo del GE esto marcará una asimetría estructural en las condiciones de participación y protagonismo del GI (aun cuando pudieran financiarse o pagarse algunas de las actividades que asuma el GI). En ocasiones, la situación es inevitable por cuestiones institucionales, pero en todos los casos será deseable explicitar esas condiciones, informando de dónde provienen los fondos, cómo están asignados, etc. Es decir, democratizando la información y, eventualmente, dando lugar a algún tipo de intervención a los miembros del GI.

9. A las asimetrías entre el GE y el GI vinculadas al *capital económico* pueden sumarse también las que provienen del *capital cultural*, *el capital social* y *el capital simbólico* -según las definiciones que ha dado Bourdieu de cada uno de ellos. Las primeras refieren a la formación educativa y el acceso a bienes de conocimiento y cultura. Las segundas, a las redes de pertenencia social, vínculos, relaciones de amistad, compañerismo, etc., que pueden brindar acceso a otros capitales o condiciones sociales. El *capital simbólico* integra, de alguna manera, los dos anteriores, en tanto refiere a las cuestiones de prestigio, reconocimiento social, estatus, según sea la participación de los sujetos en los otros tipos de capitales referidos. El espíritu de la IAP se propone superar esas asimetrías, promoviendo gestiones participativas y democráticas, que valoricen los distintos saberes (y

²³Un solo ejemplo basta para ilustrar esta idea: si ese “saber” se pone en circulación en un artículo científico, un evento académico, etc. recrea y refunda no sólo sus condiciones de producción sino también el modo de circulación y consumo del mismo.

no sólo los hegemonicamente reconocidos por los ámbitos académicos), promoviendo igualitarias relaciones de poder y reconocimiento. Sin embargo, si se desconocen estas condiciones (potencialmente asimétricas) de partida, ellas pueden estar operando y ejerciendo múltiples efectos en las prácticas de la IAP, aun cuando no sean explicitadas (o quizás por obviar esa explicitación).

10. Otro asunto que se ha prestado a debate refiere a la distinción entre el momento de la “investigación y la acción”. Como lo señalamos previamente para algunas voces se trata de momentos indistinguibles (o que debieran tornarse tales) mientras que otras lo cuestionan por considerarlo una “contradicción en los términos” (desde el momento que la reflexión requeriría distanciarse de la acción). Desde nuestra perspectiva, si bien pueden integrarse sustancialmente un momento y otro, entendemos que se trata también de distintas funciones praxico-cognitivas. En especial porque lo propio y original de la propuesta radica en la posibilidad de objetivar y transferir “los saberes que surgen de la acción y la intervención”. Si no se diferencian ambas funciones o ambos momentos, si la fusión entre ellos es total, entonces la propuesta se reduce a una “intervención” en la que los actores *participan haciendo*, a partir de las competencias que tienen disponibles, o que cada uno/a trae. Si en cambio pueden objetivar esas competencias, si pueden reflexionar sobre sus prácticas, si pueden revisar conceptualmente sus intervenciones, entonces se trata de dos momentos solidarios y dependientes, pero también diferenciables y por ello mismo mutuamente potenciados.

11. Una crítica teórico-metodológica que merece una consideración aparte, se ha dirigido al método seguido por Fals Borda en su magna obra *Historia de la Doble Costa*. En este caso,

se aducen algunos cuestionamientos a la falta de perspectiva historiográfica, lo que podría haber conducido a Fals Borda a una lectura excesivamente basista, posicionada desde el análisis situacional y personal de las figuras de la historia. Ese enfoque “desde el terreno”, no le habrían permitido advertir en toda su magnitud las determinaciones provenientes de los modos de producción, la geopolítica y las luchas de intereses económicos que signaron buena parte de esa historia y del papel que jugaron en ella los personajes que allí estudia. Si bien la crítica parece circunscripta a un dominio que no es central en la producción metodológica de Fals Borda -como lo es el análisis histórico y macro-económico y macro-político-, la consideración tiene trascendencia en términos de las consecuencias que esas perspectivas analíticas pueden presentar a la hora de evaluar el contexto de trabajo en cualquier escenario en que se propone una intervención socialmente transformadora. La complejidad del tema excede los objetivos de esta presentación por lo que nos limitamos a señalarla, reconociendo sin embargo su relevancia en términos de la concepción desde la que se entiende el impacto social y político de la IAP (para profundizar en ella puede consultarse Berquist, 1989).

12. Finalmente, el uso del enfoque IAP se ha generalizado en muchísimos campos y áreas de intervención. Sin embargo, se ha señalado que en un gran número de ellos han dejado de tener el énfasis de activismo político que originalmente tenía la corriente fundada por Fals Borda (Zapata y Rondán, 2016, p. 9) para convertirse en una forma de gestión de proyectos sin mayor vocación político transformadora. Es difícil juzgar *a priori* este asunto, pero vale señalarlo considerando el modo en que se hace referencia a la IAP, desconociendo en ocasiones que el núcleo central de la propuesta es (o fue) la transformación de las

estructuras o las condiciones sociales de los grupos con los que se trabaja.

De cualquier manera, es cierto que esas redefiniciones resultan convergentes con algunas voces de la etnografía participativa contemporánea, que explícitamente cuestionan la implicación político-ideológica (como política por la disputa del orden social y el régimen de Estado) de sus metodologías (2015). El espectro de posiciones en este terreno va desde posturas que abogan por una neutralidad investigativa hasta aquellas que reivindican diversos grados y tipos de compromiso ante las problemáticas y sujetos sin pretender por ello cuestionamiento al orden social más amplio. En este punto, como queda claro a través de todo lo expuesto, se distancian sustancialmente de las principales motivaciones que dieron origen a la IAP.

Por otra parte, y en relación a esta decisiva cuestión, habría que evaluar desde estas perspectivas, si los límites de transformación social que asumen muchas intervenciones de IAP son connaturales al método, o se articulan con los contextos socio-históricos en que ella se implementa. Dicho de otro modo, se abre la pregunta sobre las efectivas posibilidades que se encuentran para las transformaciones más radicales que proclamaba Fals Borda desde el origen de la IAP; con independencia de los contextos sociales más amplios en que ellas se vehiculizan. Todo parece indicar que la potencialidad transformadora de una IAP está íntimamente vinculada al horizonte de la lucha y avance social y político que le marca el contexto concreto en que ella se implementa, y que la desborda en múltiples aspectos -en tanto compromete otros niveles de definiciones y conquistas sociales y políticas. Lo que la historia efectivamente muestra es que los grandes avances de las

clases sojuzgadas y oprimidas se dieron en el marco de procesos de lucha y transformaciones políticas a escala macro-social. En particular cuando esas clases lograron algún avance en el dominio de los aparatos del Estado (como ocurrió con buena parte de los liderazgos políticos populares que tuvo América Latina durante las décadas del 50 y 60 del siglo pasado y la primera década del siglo XXI). Desde ese marco, es posible reconocer que las transformaciones que promueve la metodología de la IAP resultarán resignificadas inevitablemente por el escenario y el horizonte histórico que le marca su época y su contexto de aplicación.

Pese a todas estas puntuaciones y consideraciones, se debe reconocer el fuerte impacto que el modelo de la IAP tuvo y tiene en el campo de la investigación social. Constituye una propuesta que, aun cuando surge de marcos procedentes de otras tradiciones, fue profundamente resignificada por referentes y prácticas de nuestro “sur”. Actualmente recuperada y resignificada también por los estudios de género y feministas como por los decoloniales, en toda la Región Latinoamericana.

Lo que en todos los casos se advierte es que la propia naturaleza abierta y participativa que promueve la IAP hace posible que en cada nueva aplicación se produzcan también re-creaciones del modelo original.

Los recorridos que hemos hecho en esta presentación pretendieron ilustrar, reflexiva y en algunos casos críticamente, la gran potencialidad de este innovador paradigma en investigación.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (2013) *Performance and Power*. Polity Press. England, Cambridge: United Kingdom.
- Berquist, Ch. (1989) En nombre de la historia. Una crítica disciplinaria de Historia doble de la Costa de Orlando Fals Borda. En *Huellas. Revista de la universidad del norte*. N°26. Baranquilla. Agosto 1989. Pag. 40 a 56.
- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F., & Escalera Reyes, F. J. (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Disparidades. Revista De Antropología*, 71(1), 49–57. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.04>
- Bringel, B. y Maldonado, E. (2016). «Pensamento Crítico Latino-Americano e Pesquisa Militante em Orlando Fals Borda: práxis, subversão e libertação». *Dereito & Praxis Rio de Janeiro*, 7 (13): 389-413. doi: 10.12957/dep.2016.21832.
- Bringel, B. y Versiani Scott Varella, R. (2016). «A pesquisa militante na América Latina hoje: reflexões sobre as desigualdades e as possibilidades de produção de conhecimentos». *Revista Digital de Direito Administrativo*, 3 (3): 474-489. doi: 10.11606/issn.2319-0558.v3i3p474-489-
- Denzin, N. K. (2003). Performing [Auto] ethnography politically. *Review of Education, Pedagogy, and Cultural Studies*, 25(3), 257-278.
- Denzin, N.; Lincoln, Y. (2011) *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Denzin, N. K. (2015) Haciendo [auto] etnografía políticamente. *Rev. Astrolabio. Nueva época*. N°14-2015. CIECS-CONICET. UNC.
- Ellacuría, I., y Sobrino, J. (1990). *Mysterium liberationis*. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. Madrid, España: Editorial Trota.
- Fals Borda, O. (1970). La crisis, el compromiso y la ciencia. En *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México D.F., México: Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la costa*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia.
- Fals Borda, O. (1987) *Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos*. 3a. edición. Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1996). A North-South convergence on the quest for meaning. *Qualitative Inquiry*, 2(1), 76-87.
- Fals Borda, O. (1998). *Participación popular: retos del futuro*. Bogotá, Colombia: ICFES-IEPRIColciencias.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Análisis Político No. 38*. Bogotá, Colombia: IEPRI - Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O. (2013). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Buenos Aires, Argentina: Edición El Colectivo.
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. México D.F., México: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (1987). *Pedagogia do oprimido*. Río de Janeiro, Brasil: Editora Paz e Terra.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona, España: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia y Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad*. México D.F., México: Editorial Siglo XXI.
- Freire, P. (2010). *Pedagogía de la autonomía y otros textos*. La Habana, Cuba: Editorial Caminos.
- Given, L. M. (2008). *The sage encyclopedia of qualitative research methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.

- Greenwood, D. (2016). Investigación Acción Pragmática. En G. Damonte, y M. García (Eds.), *La Investigación Acción Participativa: referente inspirador de investigación y docencia sobre el agua en América Latina*. Serie Agua y Sociedad 23(9). Lima, Perú: PUCP y Justicia Hídrica.
- Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143.
- Hall, B. (1975). “Participatory research: An approach for change”, *Convergence*, 8 (2): 24-32.
- Hall, B. (1978): “La creación del conocimiento: la ruptura del monopolio, métodos de investigación, participación y desarrollo”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, vol. II, Bogotá, Punta de Lanza.
- Hall, B. (1981): “El conocimiento como mercancía y la investigación participativa”, en O. Fals Borda, B. Hall, A. Vio Grossi, E. Cohén, G. Le Boterf, E. Rubin, J. Pierre, F. Grandoit, A. Schutter, T. de Witt y V. Gianotten, *Investigación participativa y praxis rural*, Lima: Mosca Azul Editores.
- Hammersley, M. (2004). Action research: a contradiction in terms? *Oxford Review of Education*, 30(2), 165-181.
- Jaumont, J. y Versiani Scott Varella, R. (2016). «A Pesquisa militante na América Latina: Trajetória, caminhos e possibilidades». En *Direito & Praxis*, 7 (13): 414-464. doi: 10.12957/dep.2016.21833.
- Kemmis, S. y Mc Taggart, R. (1987). *Cómo planificar la investigación-acción*, Barcelona, Alertes.
- Kramer, D.; Kramer, H.; Lehmann, S. y Ornaver, H. (1978) “Investigación-acción: investigación social y realidad social”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, vol. I, Bogotá: Punta de Lanza, págs. 141-156.
- Le Boterf, G. (1981): “La investigación participativa como proceso de educación crítica. Lineamientos metodológicos”, en O. Fals Borda, B. Hall, A. Vio Grossi, E. Cohén, G. Le Boterf, E. Rubin, J. Pierre, E. Grandoit, A. Schutter, T. de Witt y V. Gianotten, *Investigación participativa y praxis rural*. Lima, Mosca Azul Editores.
- Lewin, K. et. al. (1946). La investigación-acción y los problemas de las minorías. En: Salazar, M.C. (Comp) (1992). *La Investigación acción participativa. Inicios y Desarrollos*. (p. 13 -25). Colombia: Editorial Popular. OEI, Quinto Centenario.
- Marx, C. y Engels, F. (2006) [1845] Ludwig Feuerbach, y el fin de la filosofía clásica alemana. En: Engels, F. y Marx, C. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid: Ed. Fundación Federico Engels.
- Moser, H. (1978) “La investigación-acción como nuevo paradigma en las ciencias sociales”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, vol. I, Bogotá, Punta de Lanza, págs. 117-140.
- Oquist, P. (1978): “Epistemología de la investigación-acción”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, vol. I, Bogotá, Punta de Lanza, págs. 3-30.
- Palumbo, M. M. y Vacca, L. C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10(2), e076. <https://doi.org/10.24215/18537863e076>
- Paño Yáñez, P. (2022). Etnografías críticas de acción participativa. Propuesta por la confluencia de la etnografía y las metodologías de investigación acción participativa. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 12(2), e114. <https://doi.org/10.24215/18537863e114>
- Pareek, U. (1978): “El papel de la investigación-acción en la elaboración de sistemas autorrenovadores”, en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, vol. II, Bogotá, Punta de Lanza, págs. 65-81.

- Park, P. (2001): "Knowledge and participatory research", en P. Reason y H. Bradbury (eds.), *Handbook of Action Research. Participative Inquiry and Practice*. London: Sage, págs. 81-90.
- Rudqvist, A. (1978): "Reflexión crítica sobre una experiencia de investigación-acción en Colombia", en *Crítica y política en ciencias sociales. El debate teoría y práctica*, vol. II, Bogotá, Punta de Lanza, págs. 83-116.
- Sirvent, M. y Rigal, L. (2012). *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Ecuador: Proyecto Páramo Andino. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=56482>
- Sirvent, M. y Rigal, L. (2014). «La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social». *Decisio*, 38, 7-12. Recuperado de <https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio-48-49/decisio-48-49-art05.pdf>
- Varsavsky, O. (1975) *Ciencia política y científicismo*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Villasante, T. R. (2019). Algunas distinciones, fracasos y transducciones co-productivas. En Paño Yáñez, P.; Rébola, R. y Suárez Elías, M. *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 18-41). CLACSO. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/j.ctvtxw3sz.5>
- Ynoub, R. y Samaja, M. (2021) Aportes para una reflexión crítica (epistémico-política) del llamado "giro decolonial" y la "Epistemología del sur". *Revista de Psicología*. 128.
- Ynoub, R (2015) "Revisión de algunos fundamentos lógico-metodológicos de la investigación cualitativa". *Perspectivas Metodológicas*, 2015.15(16): 10-34. Publicación de la Maestría en Metodología de la investigación científica. Departamento de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Lanús; ISSN: 1666-3055.
- Ynoub, R. C. (2018) "De lo metodológico a lo político en la investigación cualitativa". En: Ambrosini, Cristina; C., Mombrú, A., Mendez, P., (editores). *Epistemología y Metodología Modulaciones IV*. Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Lanús.
- Ynoub, R. (2021) "Desmesura y transnacionalización del capital: lo que revela la pandemia de un sistema en crisis". En Giglio, P. y Torres, P. (Comp.) *Integrado. Aportes para la discusión de un nuevo Sistema de Salud Nacional en Argentina*. MT. Editores. Buenos Aires.
- Zapata, F., y Rondán, V. (2016). *La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Lima, Perú: Instituto de Montaña.
- Zardoya, R. Cervantes Martínez, F. Gil Chamizo, Regalado Álvarez, R. (2000). *Transnacionalización y desnacionalización, ensayos sobre el capitalismo contemporáneo*, La Habana: Ed. Félix Varela.